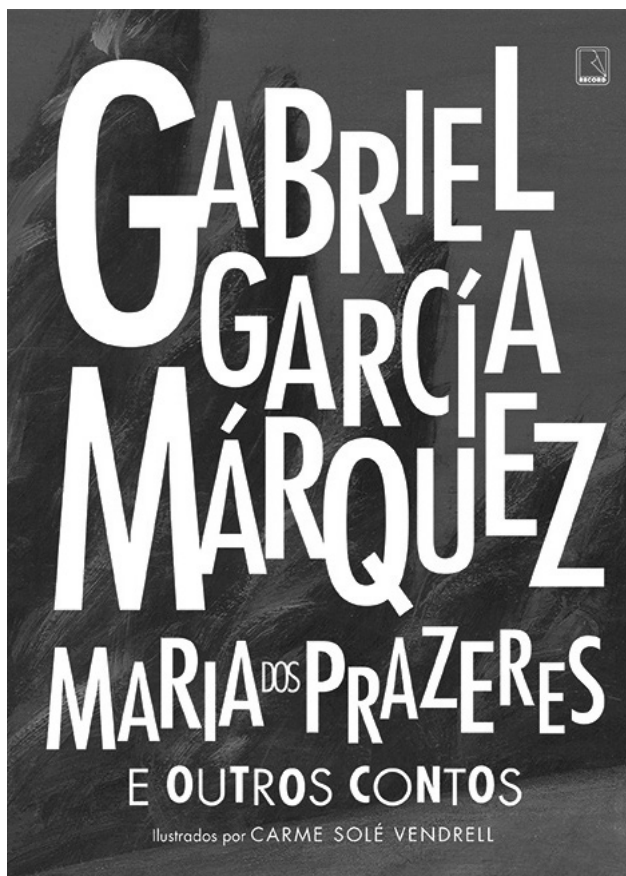


La casa y sus espacios como reflejo de la vida íntima en el cuento *María dos Prazeres* de Gabriel García Márquez

Leidy Viviana Mendoza Cuervo
Maestría en Pedagogía de la Literatura
Universidad del Tolima IDEAD

*Es la inocencia perdida
Es la vejez negada
Y unas lágrimas perdidas
María vive desesperada.*

Mago de Oz.

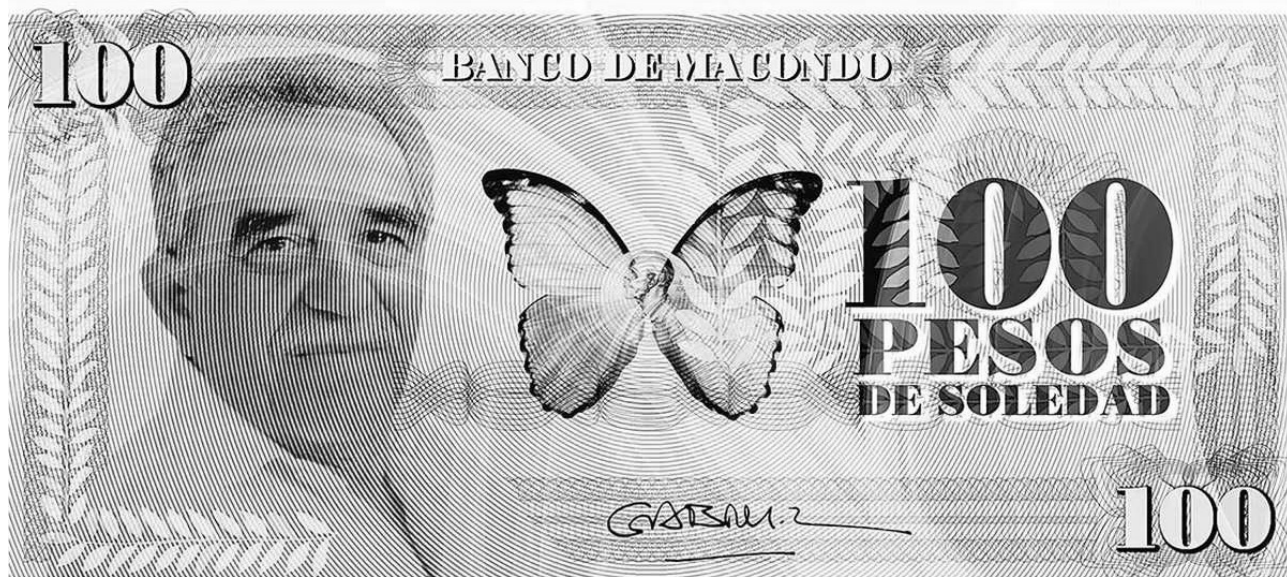


Gastón Bachelard (1965) planteó que el topoanálisis es: “El estudio psicológico sistemático de los parajes de nuestra vida íntima”. (p. 38). Consiste en la visita a esas imágenes sencillas que de alguna manera nos devuelven al espacio feliz de nuestro ser profundo, razón por la cual la casa y sus espacios resultan siendo los elementos que propician esta propuesta, que como él mismo menciona resulta ser un análisis auxiliar del psicoanálisis. En el presente texto se realiza una interpretación topoanalítica de la casa y sus espacios relacionados con aspectos como: la personalidad, las actitudes y las acciones de algunos personajes presentes en la narrativa de *María dos Prazeres*, el séptimo de *Doce cuentos peregrinos*; libro que contiene una recopilación de cuentos escritos entre los años 1976 y 1982 por el reconocido Nobel colombiano Gabriel García Márquez.

La casa como reflejo de la vida íntima.

La poética del espacio es una sutil invitación que propone Bachelard (1965) para aprender a conocer nuestra humanidad, nuestro entorno y sobre todo habitar nuestro propio mundo. Él plantea que la casa es uno de los mayores poderes de integración para los pensamientos, los recuerdos y los sueños del hombre, porque “La casa es nuestro rincón del mundo. Es nuestro primer universo. Es realmente un cosmos”. (Bachelard, 1965. p. 34); es decir, congrega los mundos, espacios y ensoñaciones surgidos desde la imaginación y los sueños, que a su vez reflejan la estructura psíquica del ser humano.

Como se mencionó anteriormente la casa es el elemento principal de interpretación, y *María dos Prazeres* habita el primer piso de un edificio antiguo, ubicado en Gracia, Barcelona. Era una mujer de 76 años, que vivía en compañía de su perro *Noi* y “Había comprado el entresuelo en ruinas, siempre oloroso a arenques ahumados, cuyas paredes carcomidas por el salitre conservaban aún los impactos de un combate sin gloria” (García.1992. p. 127). Se puede inferir entonces que después de retirarse de su oficio de prostituta *María dos Prazeres* decidió comprar una casa tal vez tan vieja como ella misma y que ese olor a “arenques ahumados” puede ser



relacionado con recuerdos del tiempo que vivió en el barco que la llevó a España cuando su madre la vendió a los turcos.

Se debe agregar que ese lugar abandonado y olvidado, pasó a ser un espacio habitado por un ser que conserva la alegría de sus raíces brasileras y que “A pesar de sus años [...] Seguía siendo una mulata esbelta y vivaz, de cabello duro y ojos amarillos encarnizados” (García.1992. p. 122). Por lo cual ese escombrosos edificio lo transformó en un lugar acogedor, que bien podría decirse conserva un toque de sus primeros años de vida, de los recuerdos del poco tiempo vivido en su país natal. “María dos Prazeres hizo renovar el baño y la cocina, forró las paredes con colgaduras de colores alegres y puso vidrios biselados y cortinas de terciopelo en las ventanas”. (García.1992. p. 127).

Considerando que Gastón Bachelard (1965) señala que el principal valor que entraña una casa es el de la protección, los espacios de la casa son espacios vividos, por lo tanto, cada lugar y cada objeto tienen memoria y significado, por las vivencias de las que han sido testigos y las vivencias del hogar son las mismas de lo íntimo. “Por los sueños las diversas moradas de nuestra vida se compenetran y guardan los tesoros de los días antiguos. Cuando vuelven en la nueva casa los recuerdos de las antiguas moradas, vamos al país de la infancia”. (p. 35).

Así entonces, el espacio externo se convierte en un reflejo del mundo interno, como si la imagen de la casa fuera una fotografía del ser íntimo; “Las verdaderas casas del recuerdo, las casas donde

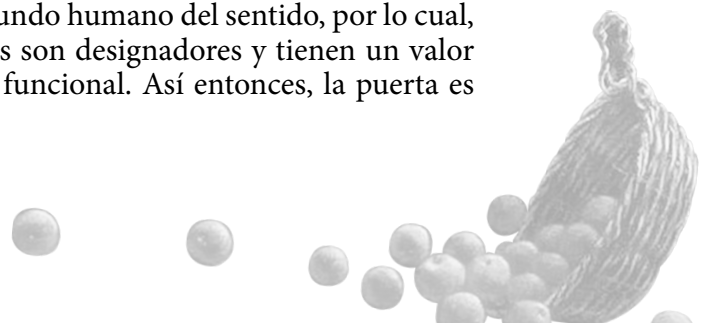
vuelven a conducirnos nuestros sueños, las casas enriquecidas con un onirismo fiel se resisten a toda descripción. Describirlas equivaldría a enseñarlas”. (Bachelard, 1965. p. 43) tal vez por eso fue tan difícil que el vendedor de seguros pudiera adivinar la profesión de *María dos Prazeres*

El vendedor examinó la casa con una mirada consciente y lo estremeció el aliento mágico de su belleza. Volvió a mirar a María dos Prazeres como si fuera por primera vez. — ¿puedo hacerle una pregunta indiscreta? — preguntó él. Ella lo dirigió hacia la puerta. — Por supuesto — le dijo —, siempre que no sea la edad. — Tengo la manía de adivinar el oficio de la gente por las cosas que hay en su casa, y la verdad es que aquí no acierto — dijo él—. ¿Qué hace usted? María dos Prazeres le contestó muerta de risa: — Soy puta, hijo. ¿O es que ya no se me nota? El vendedor enrojeció. — Lo siento. (García, 1992. p. 126).

Además, es importante mencionar que la casa es como una madre que alberga, protege y contiene. Es el escenario de los sueños y los ensueños, de los recuerdos y de las evocaciones. La casa es simbólicamente, el lugar donde se crea la vida y también donde ella se refugia.

La unión de diferentes mundos, estados o situaciones a través de la puerta.

La puerta, es un elemento que hace parte de la casa, y que además se convierte en símbolo que reclama interpretación en el cuento. Como plantea Ernest Cassirer (1971) un símbolo es una parte del mundo humano del sentido, por lo cual, los símbolos son designadores y tienen un valor de carácter funcional. Así entonces, la puerta es



un lugar de tránsito, de ahí que su simbolismo se centre en el paso o unión de diferentes mundos, estados o situaciones. En el cuento aparece la puerta en cuatro momentos importantes, el primero es cuando el vendedor de entierros asiste a solicitud de María dos Prazeres para contratar servicio fúnebre.

Acababa de cumplir setenta y seis años y estaba convencida de que se iba a morir antes de Navidad, y aun así estuvo a punto de cerrar la puerta y pedirle al vendedor de entierros que esperara un instante mientras se vestía para recibirlo de acuerdo con sus méritos. Pero luego pensó que se iba a helar en el rellano oscuro, y lo hizo pasar adelante. [...] El vendedor, deslumbrado aún por la claridad de la calle, no hizo ningún comentario, sino que se limpió la suela de los zapatos en la esterilla de yute y le besó la mano con una reverencia. [...] El tenue resplandor de abril iluminó apenas el ámbito meticuloso de la sala que más bien parecía la vitrina de un anticuario. Eran cosas de uso cotidiano, ni una más ni una menos, y cada una parecía puesta en su espacio natural, y con un gusto tan certero que habría sido difícil encontrar otra casa mejor servida aun en una ciudad tan antigua y secreta como Barcelona. —Perdóneme —dijo—. Me he equivocado de puerta. —Ojalá —dijo ella—, pero la muerte no se equivoca. (García.1992. p. 122).

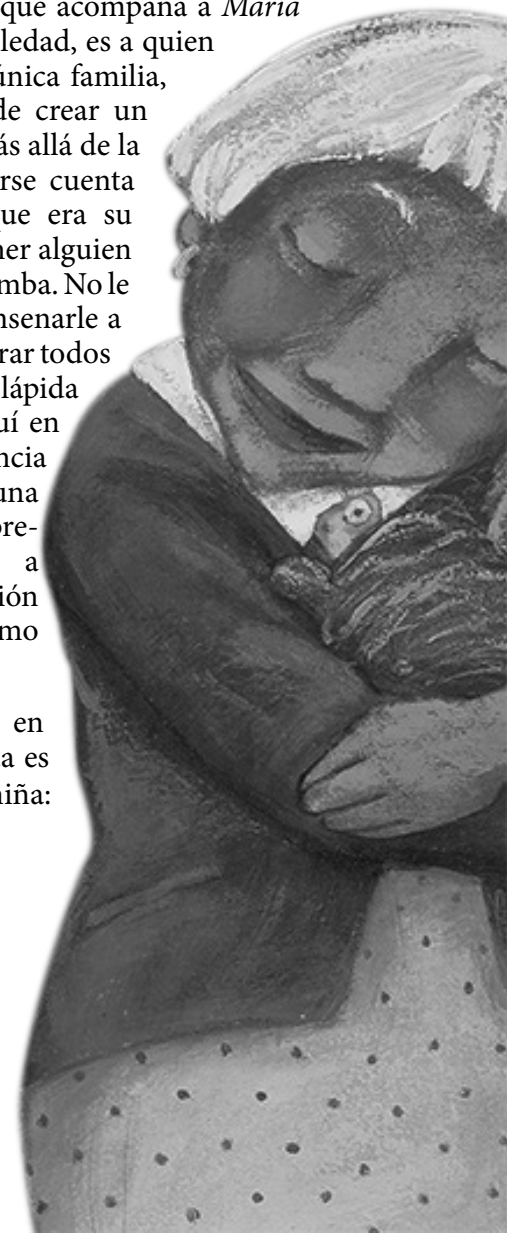
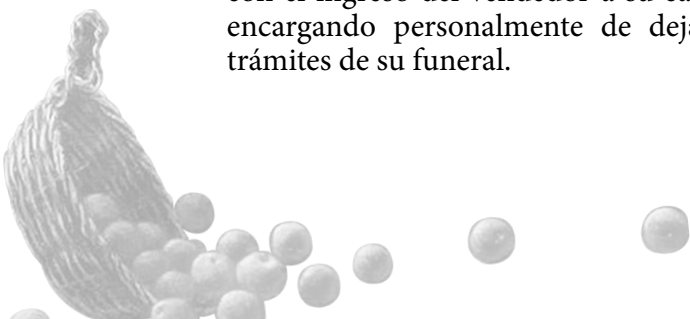
A partir de acciones tan simples como el hecho de que el vendedor de entierros se limpiara los zapatos antes de ingresar a la casa, causan en *María dos Prazeres* cierta simpatía a tal punto que después de dicha acción le da un elogio diciendo: “Eres un hombre como los de mis tiempos”. (García. 1992. p. 122). Al lector saber que esta anciana se dedicó la mayor parte de su vida a la prostitución le es fácil asumir que estaba acostumbrada a recibir malos tratos, humillaciones e improperios por parte de los hombres que la visitaban. Pero en cambio este hombre, el vendedor de entierros se detuvo a limpiarse sus zapatos para no ensuciar la casa. Ahora bien, el ingreso de este hombre representaba para *María dos Prazeres* su porvenir, puesto que estaba segura de que iba a morir, y con el ingreso del vendedor a su casa, se estaba encargando personalmente de dejar listos los trámites de su funeral.

El segundo momento relacionado con la puerta concierne a la aparición en el cuento del perro de *María dos Prazeres* llamado *Noi*.

Mientras lo explicaba llamaron a la puerta con tres golpecitos discretos, y él hizo una pausa incierta, pero María dos Prazeres le indicó que siguiera. —No se preocupe —dijo en voz muy baja—. Es el Noi. Abrió la puerta de la calle y entró un perrito de aguas empapado por la llovizna, y con un talante de perdulario que no tenía nada que ver con el resto de la casa. (García. 1992. p. 124).

Al perro se asigna la simbolización de la fidelidad y la protección. “Al mismo tiempo que el hombre realiza sus formas simbólicas, realiza su propia alma. Pero tiene que <<volver>> de alguna manera a la naturaleza, conectarse con el mundo”. (Beuchot, 2016. p. 20). Se evidencia una marcada relación del animal con el hombre, en este caso el perro, quien es el que acompaña a *María dos Prazeres* en su soledad, es a quien se conoce como su única familia, y con quien pretende crear un lazo de unión aún más allá de la muerte, María al darse cuenta de lo deprimente que era su vida al ni siquiera tener alguien que la llorara en su tumba. No le quedó de otra que enseñarle a su fiel canino a ir a llorar todos los domingos a su lápida de concreto. Hay aquí en esta correspondencia Amo-Perro una relación de Hombre-animal, que alude a una representación de la naturaleza como símbolo de la vida.

El tercer momento en relación con la puerta es en el que aparece la niña:



Un domingo, al entrar en su casa de regreso del cementerio, se encontró en el rellano de la escalera con la niña que vivía en la puerta de enfrente. La acompañó varias cuerdas, hablándole de todo con un candor de abuela, mientras la veía retozar con el Noi como viejos amigos. En la Plaza del Diamante, tal como lo tenía previsto, la invitó a un helado. — ¿Te gustan los perros? —le preguntó. — Me encantan —dijo la niña. Entonces María dos Prazeres le hizo la propuesta que tenía preparada desde hacía mucho tiempo. —Si alguna vez me sucediera algo, hazte cargo del Noi —le dijo— con la única condición de que lo dejes libre los domingos sin preocuparte de nada Él sabrá lo que hace. La niña quedó feliz. María dos Prazeres, a su vez, regresó a casa con el júbilo de haber vivido un sueño madurado durante años en su corazón. (García. 1992. p. 135).

Así entonces se puede pensar que esta niña de la que no se tiene nombre, es una proyección de María dos Prazeres, puesto que ella tal vez ve en la niña los deseos reprimidos de su niñez, teniendo en cuenta que fue vendida por su madre a los catorce años, violada y encaminada al mundo de la prostitución; se visualiza en la niña, y le deja a su cuidado a su única familia del mundo terrenal. Según lo planteó Carl Jung (1970) La proyección es un proceso inconsciente automático por el cual un contenido inconsciente para el sujeto es transferido a un objeto de modo que este contenido aparece como perteneciente al objeto.

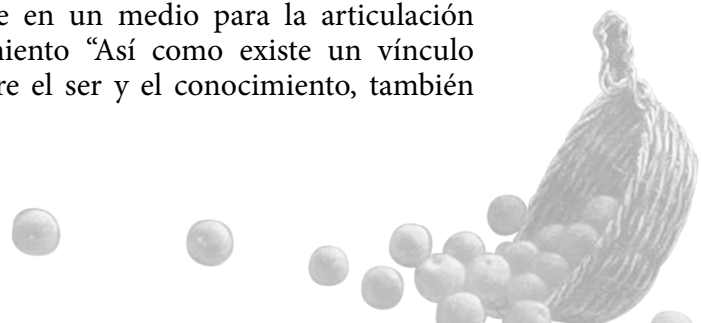
Las escaleras: espacio de comunicación entre la casa y el ser que la habita.

El cuarto momento relacionado con la puerta se presenta junto con un hecho donde cobra también relevancia las escaleras. Como plantea Bachelard (1965) “La escalera que va a al sótano se baja siempre. Es el descenso lo que se conserva en los recuerdos, lo que caracteriza su onirismo. La escalera que lleva al cuarto se sube y se baja. Es una vía más trivial”. (p.56). En consecuencia la casa se configura como espacio poético dilucidado por la imaginación; donde cobran importancia las ensoñaciones en relación con los espacios habitados como por ejemplo las

escaleras. Es en estos espacios donde hombre se congrega en una morada segura, donde puede desplegar sus recuerdos, sueños y ensueños, y recorrer los espacios, su espacio, su intimidad.

Lo oyó insistir sin el menor indicio de cambio en la voz: — ¿Subo? Ella se alejó sin cerrar la puerta del automóvil, y le contestó en castellano para estar segura de ser entendida. —Haga lo que quiera. Entró en el zaguán apenas iluminado por el resplandor oblicuo de la calle, y empezó a subir el primer tramo de la escalera con las rodillas trémulas, sofocada por un pavor que sólo hubiera creído posible en el momento de morir. Cuando se detuvo frente a la puerta del entresuelo, temblando de ansiedad por encontrar las llaves en el bolsillo, oyó los dos portazos sucesivos del automóvil en la calle. [...] Casi enseguida sintió los primeros pasos en los peldaños sueltos de la escalera y temió que se le fuera a reventar el corazón. En una fracción de segundo volvió a examinar por completo el sueño premonitorio que le había cambiado la vida durante tres años, y comprendió el error de su interpretación. «Dios mío», se dijo asombrada. «¡De modo que no era la muerte!» Encontró por fin la cerradura, oyendo los pasos contados en la oscuridad, oyendo la respiración creciente de alguien que se acercaba tan asustado como ella en la oscuridad, y entonces comprendió que había valido la pena esperar tantos y tantos años, y haber sufrido tanto en la oscuridad, aunque sólo hubiera sido para vivir aquel instante. Mayo 1979. (García, 1992. p.138).

Resulta importante mencionar que la voz y los sonidos cobran gran sentido de interpretación en el cuento. Es el narrador quien nos pone como espectadores de esta escena, nos vuelve testigos del encuentro entre *María dos Prazeres* y aquel joven con frases como: “Lo oyó insistir sin el menor indicio de cambio en la voz. [...] oyó los dos portazos sucesivos del automóvil en la calle. [...] Oyendo los pasos contados en la oscuridad, oyendo la respiración creciente de alguien que se acercaba”. (García, 1992. p.138). En consecuencia, como propone Ernest Cassirer (1971) la articulación de los sonidos se convierte en un medio para la articulación del pensamiento “Así como existe un vínculo natural entre el ser y el conocimiento, también





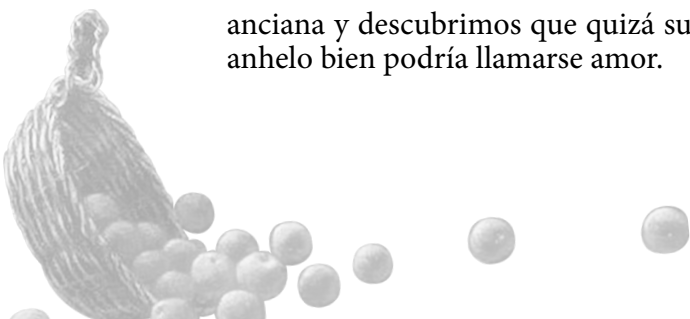
existe una conexión natural una concordancia entre palabra y sentido”. (.p.166). En la medida en que *María* sube las escaleras se mezclan sonidos, sentimientos y pensamientos que se acrecientan con cada escalón, donde además la atmosfera de luz y oscuridad aportan significación al cuento.

Por consiguiente, cuando *María dos Prazeres* asciende las escaleras para encontrarse con algo que creyó imposible, en el preciso momento donde se describe que encuentra la cerradura de la puerta, ese es en sí un acontecimiento en el cual se puede interpretar que la cerradura no representa el mero candado de la casa, sino que es al mismo tiempo el que contiene la cerradura de su cuerpo, de su soledad, de su interior. Pues como bien lo dice Bachelard (1965) “Todos los espacios de nuestras soledades pasadas, los espacios donde hemos sufrido de la soledad o gozado de ella, donde la hemos deseado o la hemos comprometido, son en nosotros imborrables”. (.p.40). Por tanto, es en este momento donde el joven entra a habitar su espacio, su casa, su intimidad y su ser; y debido a el autor en su narrativa da indicios reveladores de la personalidad de *María dos Prazeres* en este acontecimiento con el que finaliza en cuento tal vez desnuda los deseos del inconsciente de esta anciana y descubrimos que quizá su más grande anhelo bien podría llamarse amor.

Conclusiones.

Gastón Bachelard utilizó la metáfora para comparar la estructura de la casa con la estructura del pensamiento humano, la cual puede considerarse como una ensoñación poética, puesto que nace del lenguaje y a su vez están compuestas de imágenes y que redireccionan los conceptos que configuran la interpretación del mundo, es decir que comparar la casa con la psique humana, se entienden como lenguaje creando lenguaje “*nacen así, sea cual fuere su lejano origen, nacen de las fuerzas vivas del lenguaje*” (Bachelard, 1960. p. 75). De acuerdo con esto y la interpretación desarrollada en los párrafos anteriores, muy a mi juicio encuentro que el topoanálisis es fuente de ensoñaciones poéticas, puesto que en la medida que se relacionan la casa y sus espacios con los personajes y sus acciones, se devela la contemplación del mundo mediante el lenguaje.

Conviene señalar también que, se deja en evidencia que dentro de los espacios de la casa, también hay un conjunto de objetos y espacios que la complementan y le dan sentido; Bachelard le da especial reconocimiento a elementos como: armarios, cajones y cofres, pero, al interpretar el cuento *María dos Prazeres* de *Gabriel García Márquez* desde el topoanálisis, encontramos que las puertas y las escaleras también se configuran



en lugares con fuerte carga simbólica; son lugares de secretos, recuerdos, y a su vez son una metáfora de lo que cuidadosamente se encuentra guardado en algún rincón de la mente.

Así pues, es posible decir que: el ser humano necesita un espacio el cual habitar, necesita una casa. Entre más compleja sea la casa, mas recuerdos caracterizados contiene, por ello surge el topoanálisis como instrumento de mediación teórica para comprender el ser. La casa y sus espacios están llenos de recuerdos tanto felices como tristes, a veces olvidados y recuperados a través de los sueños y de la imaginación; y el hombre en su desarrollo tanto personal como emocional construye su casa desde sus experiencias, sus recuerdos y sus deseos; por ello ésta se configura como un lugar de construcción, reconstrucción y significación antropológica, cultural, social y discursiva que requiere de

una interpretación tanto transversal como interdisciplinaria.

Por último conviene resaltar el poder e importancia de la lectura, pues mediante ella podemos encontrar diversidad de símbolos que propician múltiples interpretaciones; es a partir de este ella, como se propuso en este texto, desde el topoanálisis como método para escudriñar las casas de nuestros semejantes y relacionar los elementos y espacios encontrados con aspectos que se asemejan incluso a nuestra propia vida; es decir que, podemos reconocer nuestra propia casa mediante la lectura de la casa de otros; y para hacerlo es necesario hacer lo que el mismo Gastón Bachelard nos plantea: “Es preciso releer, poder desplazar el interés o llevar la lectura con el doble interés del hombre y de las cosas, sin descuidar nada en el tejido antropocósmico de una vida humana”. (p.53).

Referencias Bibliográficas

- BACHELARD, G (1975) *La poética del espacio*. Fondo de cultura económica de Argentina. S.A. Primera edición. Argentina.
- BACHELARD, G. (1960) *La poética de la ensoñación*. Fondo de cultura económica. México.
- CASSIRER, E. (1971) *Filosofía de las formas simbólicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Tercera edición. pp. 1-21, 154-178.
- GARCIA, G. (1992). *Doce cuentos peregrinos*. Editorial Géminis. Primera edición. Colombia.
- JUNG, C. (1970). *Arquetipos del inconsciente colectivo* (Miguel Murmis, Trad). Editorial Paidós. España (2009)
- CASSIRER, E. (1971) *Filosofía de las formas simbólicas*. Ed. Fondo de Cultura Económica, México. Tercera edición. pp. 1-21, 154-178.
- GARCIA, G. (1992). *Doce cuentos peregrinos*. Editorial Géminis. Primera edición. Colombia.
- JUNG, C. (1970). *Arquetipos del inconsciente colectivo* (Miguel Murmis, Trad). Editorial Paidós. España (2009)

